



Nombre de la alumna: Yaquelin Vázquez Álvarez.

Nombre de la profesora: Maricela de la Cruz Morales.

Materia: Trabajo social en el adulto mayor.

Licenciatura: Trabajo social y gestión comunitaria.

ENSAYO

Comitán de Domínguez, Chiapas. A 9 de abril del 2021.

ADULTOS MAYORES Y FAMILIA

El envejecimiento individual ha estado presente como objeto de estudio en todas las etapas del desarrollo social y ha sido siempre de interés para la filosofía, el arte y la medicina. Sin embargo, durante el presente siglo asistimos a una situación singular: más y más personas sobrepasan las barreras cronológicas que el hombre ha delimitado como etapa de vejez; el envejecimiento poblacional se ha convertido hoy en un reto para las sociedades modernas. La forma y el significado de estas relaciones en el seno de la familia varían de una sociedad a otra, según los antecedentes culturales, sociales y económicos, pero siguen siendo esenciales para el mantenimiento de la asistencia, la comunicación y la prestación de servicios en diferentes generaciones. Naturalmente, estos intercambios funcionan en ambos sentidos: el contacto personal entre los hijos y sus mayores son para unos y otros un medio de realización individual de educación y actividad creadora.

La vida de la mayor parte de las personas mayores se enriquece por la presencia de las personas que comparten su día a día o la mayor parte de sus momentos con ellos. La gran mayoría de las veces ese hueco lo ocupa la familia, que es nuestra fuente primaria de apoyo emocional y juega un papel fundamental. El sentirse necesario es uno de los sentimientos más comunes que buscan los adultos mayores. Por ejemplo, tareas como el cuidado de los nietos favorecen esa vinculación familiar, ya que este momento de sus vidas, asumirán en muchos casos un nuevo rol de abuelo, que otorgara una función social y una utilidad familiar nueva.

Esto será positivo siempre y cuando no se pierda su bienestar por ello. Cualquier ayuda que podamos brindar al resto de la familia debe estar dentro de sus posibilidades sin excederse. Es importante mencionar también que las relaciones entre personas mayores y jóvenes contribuyen a que el envejecimiento activo sea una realidad. Estas relaciones entre generaciones se basan en saber escuchar y transmitir, en ambas direcciones.

Envejecer supone un crecimiento en cultura y en valores humanos, en sensibilidad y comprensión. Estas cualidades son las que se deben transmitir a las nuevas generaciones, y a la vez, aprender de ella todo aquello que no estuvo a nuestro alcance en épocas anteriores. En conclusión las relaciones familiares tienen una gran importancia para el bienestar de los mayores. Se ha comprobado que la salud física y psicológica se incrementa en las personas cuyos lazos efectivos familiares son fuertes. Por esa razón, recordamos la importancia de fomentar el contacto con los nuestros, con hijos, nietos y otros familiares, no únicamente en fechas señaladas o Navidad sino a lo largo de todo el año.